

## Ivis y el reto de ser miembro del Consejo de Estado

Por ELIZABETH REYES TASÉ (ACN)  
Foto ARMANDO CONTRERAS TAMAYO (ACN)

Frente al surco y bajo el sol, mientras conversa con los obreros de una brigada de limpia, el sudor, que poco a poco le cubre el rostro, no puede opacar la gracia y sensibilidad natural de Ivis, una mujer instruida y amante del campo, que asume hoy, entre sus deberes, el alto honor de integrar el Consejo de Estado de la República de Cuba.

El diálogo con ella es ameno y denota conocimiento profundo de todos los aspectos del funcionamiento de la prestigiosa Cooperativa de producción agropecuaria (CPA) Primer Sóviet de América, ubicada en Bayamo, la cual dirige desde el 2014.

Emoción y compromiso son evidentes cuando habla de su colectivo de 188 cooperativistas, de ellos, 165 hombres y 23 mujeres, porque más que su presidenta, Ivis Niuba Villa Milán se siente una trabajadora más.

A sus 44 años de edad, confiesa que llevar las riendas de una base productiva no es fácil para una fémina, pero la unidad y el alto sentido de pertenencia predominantes en la CPA facilitan mucho su quehacer.

Resalta que el respeto mutuo y la estabilidad de la fuerza de trabajo también le han permitido buenos resultados y aspirar a metas superiores.

Graduada de Licenciatura en Economía por la Universidad de Granma, comenzó su trayectoria laboral en la Dirección municipal de Salud Pública, donde cumplió el servicio social, y más tarde se desempeñó como jefa de Contabilidad en una granja del complejo agroindustrial arrocero Fernando Echenique.



Después, animada por el deseo de acercarse a su lugar de residencia, en el poblado de Julia, estuvo en la Agencia bancaria 7462, en la comunidad de Mabay.

Cuenta Villa Milán que el entonces económico de la Primer Sóviet de América motivó su interés y fue así que llegó a la cooperativa, en 2002, como jefa de Contabilidad.

Ejerció ese frente durante cuatro años y otros nueve como económica, hasta que acepta la presidencia en medio de muy desafortunadas circunstancias, relató.

Recuerda que fueron momentos particularmente difíciles para el colectivo, por la grave enfermedad y posterior muerte del ingeniero Ramón Romero Pérez, quien integró el Comité Central del Partido Comunista de Cuba y fungió como presidente de la base productiva por casi tres décadas, con sobresalientes resultados.

Aprobada por la asamblea de cooperativistas, Ivis hizo suya la tarea, pero sin el apoyo incondicional de su

familia habría sido imposible efectuar alguna de las funciones que afronta, apunta.

Este trabajo -dice- requiere mucho esfuerzo y dedicación. Desde horas tempranas de la madrugada y hasta la noche, porque en una cooperativa cañera, cuando se está en zafra, el acompañamiento a los trabajadores es muy importante.

Resalta que la presencia y la exigencia del directivo junto al surco definen el éxito de los planes, mientras en su rostro sereno aparece una arruga cuando habla de la hija, de solo 15 años y quien se queda sola en la casa durante casi todo el día, desde antes de despuntar el alba.

También se refiere con agradecimiento y cariño a su padre, con el que apenas puede interactuar unas pocas horas, los fines de semana.

El tiempo se hace -asegura Villa Milán- porque, además de proponernos cumplir con los programas y compromisos productivos de la cooperativa, hay que atender a las familias de los trabajadores, y otras cuestiones.

Por eso al preguntarle sobre la nueva misión como integrante del Consejo de Estado, aunque no esconde el orgullo, esta cubana parece imperturbable.

“Entraña mayor sacrificio y entrega, por haber sido seleccionada entre tantos diputados y personas que en el país pueden hacerse cargo de esa alta responsabilidad”, afirmó.

“Mi familia y el colectivo lo asumen igualmente como un gran honor, me dan total comprensión”, aspecto esencial, y mucho más ahora, cuando ya no se debe solo a la cooperativa, sino a todo un país.

## En Las Coloradas las arenas son más limpias

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO  
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Aquí las arenas son más limpias (\*), es el título de una novela de espionaje que me vino a la mente al ver la presentación del proyecto socio-cultural Arenas, en la escuela primaria Iluminado García Álvarez, en Las Coloradas, Niquero.

Ataviados con atractivos atuendos, los estudiantes que lo integran explican que el proyecto está insertado en el programa de estabilidad de las costas y playas del Caribe, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), a la cual está asociada su escuela.

“Enfoca territorios del Caribe y busca desarrollar las capacidades de los países, para que los Estados de las islas puedan medir, tasar y manejar los recursos de sus playas dentro de toda una estructura de control costero integrado”, declaman los pequeños ambientalistas.

Con la maestra de segundo grado Yurelis Díaz Jiménez y la bibliotecaria Aylén Álvarez Acuña al frente, los educandos realizan recogida de desechos dejados en la orilla por el mar y personas indolentes, de muestras de agua y arena para evaluar sus características, además de mediciones de la franja arenosa con vistas a futuras evaluaciones.



Al visitante le explican que su playa se encuentra a 18 kilómetros de la ciudad de Niquero, capital del municipio homónimo, y debe su nombre a la existencia en la costa de mangle rojo y la afluencia de sedimentos terrestres de igual color.

Y remarcan: “Ha llegado hasta este lugar lleno de historia, que acogió en sus aguas a los 82 expedicionarios del yate Granma. Unamos nuestras voces y convoquemos al mundo a cuidar y a proteger nuestras playas, de esa manera estaremos aportando un granito de arena al cuidado del medioambiente”.

Su accionar contribuye a que las arenas de playa Las Coloradas sean más limpias.

**EN PRO DE LA PAZ Y LOS VALORES MORALES**

Por estar asociada a la Unesco, en la Iluminado García hay otros dos proyectos:



Por una cultura de paz y Rescatando mis valores.

Su objetivo, fijado por la mencionada organización del sistema de Naciones Unidas, es “contribuir a la conservación de la paz y de la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, con el propósito de asegurar el respeto universal de la justicia, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos”.

En el caso del tercer proyecto mencionado, sus objetivos son conocer los principales valores que definen a los seres humanos, y demostrarlos mediante el teatro y las artes plásticas.

Con ese fin, los estudiantes y maestros que lo integran visitan a niños que han sufrido situaciones adversas, sostienen encuentros con padres de infantes y efec-

túan el concurso Pintando mi valor favorito, y el espacio de teatro Llegó la hora de narrar.

Un auditorio muy competente, integrado por metodólogos nacionales y provinciales de las asignaturas de Historia de Cuba y Educación Cívica en la Enseñanza Primaria, quedó maravillado al ver la presentación de los proyectos.

Los educadores, 61 alumnos de preescolar a sexto grado, padres y vecinos de la escuela contribuyen a que este sea un centro que hace honor a su nombre y siempre esté iluminado.

(\*) Narra la infiltración de un agente de la Seguridad cubana en la organización contrarrevolucionaria Alpha 66, que dirige sus acciones de agresión contra Cuba desde la ciudad de Miami, en estrecha colaboración con la Agencia Central de Inteligencia (Cia). Su autor es el narrador y periodista Luis Adrián Betancourt (Placetas, 1938). Fuente Ecurad.